

VIII

EL PROTAGONISMO SOCIAL, POLITICO
Y CULTURAL DE LAS MUJERES
LATINOAMERICANAS DEL SIGLO XX

En este capítulo procuraremos demostrar que las mujeres no sólo tuvieron una destacada participación en las luchas por el derecho al voto y al divorcio, sino también en el avance social y cultural de América Latina.

En México, mujeres como “La China” y Juana Gutiérrez se incorporaron a las filas de la revolución (1911-1920) orientada por Emiliano Zapata y Francisco Villa, alcanzando Juana el grado de coronela. Las hermanas Narváez —Guadalupe, Rosa y María— coordinaron acciones en Puebla y repartieron fusiles, al igual que Carlota Braco y Juana Gamboa en el estado de Chihuahua. Otra destacada combatiente de esta primera gran revolución campesina de América Latina fue Valentina Gatica, cuyas acciones se hicieron famosas con el popular corrido “La Valentina”. Con su banda de balas terciadas sobre el pecho y su carabina 30-30 al hombro, Valentina se *jugó* la vida en decenas de combates. Sus compañeras de Atlixco llegaron a formar regimientos integrados exclusivamente por mujeres.¹

En Cuba las mujeres participaron activamente en la lucha por la independencia política contra España y por impedir que su país cayera bajo el dominio norteamericano a principios del siglo XX. Una de ellas, Evangelina Cosal o, encarcelada en la Isla de Pinos, logró fugarse vestida de hombre. Durante las primeras décadas del presente siglo las cubanas tuvieron una sobresaliente actuación en los sindicatos, especialmente del tabaco. Luisa Soriano, Adela Valdés y Rafaela Hernández, dirigentes del Sindicato de Despabilladoras, fueron reconocidas como delegadas al Segundo Congreso Nacional Obrero (CNOC) de 1920; cinco años más tarde eran elegidas Francisca Peñalver y Paula Farray en el Comité Ejecutivo de la CNOC. Su contribución al desarrollo de la conciencia de clase iba a tener continuidad revolucionaria con la participación de Haydée Santamaría y Melba Hernández en el asalto al Cuartel Moncada, junto a Fidel Castro, en 1953.²

En Puerto Rico las mujeres también tuvieron que luchar contra el colonialismo, tanto español como norteamericano. Paca Escabi de Peña fue una de las primeras en criticar a quienes planteaban ya a principios del siglo XX la condición de Estado Asociado a Norteamérica. En 1919 se reunieron centenares de obreras en el Primer Congreso de Trabajadoras, donde se resolvió luchar por iguales salarios a los del hombre y por derechos civiles igualitarios: “la mujer debe ser una ciudadana libre y no la sierva o esclava del hombre”.³ Marcia Rivera sostiene que “las mujeres formaron una parte vital de la militancia obrera en los primeros treinta años del siglo XX (...). Para 1904 hay constituidas uniones de mujeres en San Juan, Mayaguez, Patillas, Yabucoa, Salinas, etc(...). Comienzan a aparecer nuevos reclamos que reflejaban aspiraciones de alcanzar una situación de igualdad no sólo en el campo del derecho laboral, sino de toda índole. Escriben, discuten sobre el sufragio femenino, la emancipación de la mujer, de su liberación, de la necesidad de que se eduque, de la explotación capitalista, del despotismo del hombre sobre la mujer, de lo desigual del matrimonio, de la esclavitud del hogar y del feminismo como ideología que permitirá a las mujeres trabajadoras alcanzar la verdadera igualdad”.⁴

Las venezolanas lucharon contra la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908-1935), sobre todo durante las jornadas de 1928. Luego, trabajadoras como Catalina Caxnpos y Eumelia Hernández, intervinieron decididamente en la primera huelga general de su país en 1936. En la huelga petrolera del año siguiente se destacó la maestra María Edii de Barbaresco, que llegó a ser diputada por el Estado Zulia a la Asamblea Constituyente de 1945. En esas elecciones fueron elegidas 17 mujeres; cuenta Lucila Palacios:

“Yo fui entonces a la Constituyente junto con 16 compañeras más y trabajamos a la par de los hombres en la redacción de la Nueva Constitución”.⁵ La instauración de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1948-58) cortó abruptamente este proceso. Sin embargo, muchas mujeres participaron en la resistencia, logrando formar en 1957 la Junta Patriótica Femenina que contribuyó

al derrocamiento de la dictadura; pero una vez más fueron postergadas las reivindicaciones de la mujer: “Desperdiciamos —dice Esperanza Vera— la oportunidad de, una vez logrado el 23 de enero de 1958, constituir una federación para luchar unidas por nuestros derechos”⁶

Colombia dio una de las mujeres más destacadas de la política latinoamericana de las primeras décadas del presente siglo: María Cano. Nacida en Medellín, trabajó como obrera en una imprenta mientras leía versos de Alfonsina Storni. Su actividad sindical la convirtió en 1925 en la primera mujer de América Latina elegida vicepresidenta de un Congreso Obrero. Incorporada a la dirección del Partido Socialista Revolucionario, recorrió su país desde Buenaventura en el Pacífico hasta Cartagena en el Atlántico, de norte a sur por el río Magdalena, colaborando en la organización social y política de los oprimidos.

Una compatriota suya, Socorro Ramírez, señala que María Cano “cuestionaba los esquemas sociales establecidos y dominantes acerca del papel marginal de la mujer. Participó en acciones realizadas por los derechos jurídicos de la mujer y por lograr su igualdad con el hombre (...) Realizó giras defendiendo las huelgas obreras y promovió la organización sindical y la unión obrera (...). El 1º de mayo de 1925 fue nombrada ‘Flor del Trabajo’ de Antioquia. La zona minera, por decisión de la Federación Obrera de Segovia, invitó a María Cano a visitar la región y desarrollar así su primera gira. La segunda fue realizada en Puerto Berrío, Dorada y Honda, donde recibió manifestaciones, como las de las trilladoras del café (...). La tercera gira fue realizada en Boyacá. Los campesinos salían de sus labranzas al borde de la carretera. La gente se aglomeraba en los caseríos para oírlos. En Tunja la multitud llenó las calles y plazas. Detenida, fue obligada a caminar hasta la frontera (...). Su cuarta gira fue organizada por Mahecha para agitar los grandes temas de la política nacional, como preparación de la segunda huelga petrolera. María habló por los puertos del Magdalena (...). La quinta gira fue organizada para preparar la Convención Nacional del Partido Socialista Revolucionario. La sexta se desarrolla en Bucaramanga, Puerto Wilches y otras poblaciones santandereanas. La séptima por la costa Atlántica (...). Participé en la preparación de la gran rebelión de masas (1928) para derribar la hegemonía terrorista e implantar un gobierno del pueblo (...). María Cano fue aislada en la cárcel de mujeres. Sólo le permitían leer vidas de santos”.⁷

Criticada por los dirigentes stalinistas de su partido, que calificaron de “putachista” la insurrección obrera-campesina de 1928, María Cano escribió una carta a Guillermo Hernández Rodríguez en setiembre de 1930 en la que decía: “la Internacional Comunista ha tenido una errada información, hija de mala interpretación de los informantes o de malevolencia personalista de los mismos (...) se vituperó a quienes lograron la confianza de las masas, procurando su unificación. Creo necesaria la autocrítica pero no la difamación (...). No se es marxista por el hecho de leer marxismo, como no se está exento de errores por el hecho de ser marxista”.⁸

En otra parte de su réplica al partido, decía: “Se tiene por norma que las mujeres no tienen criterio propio, y que siempre obran por actos reflejos del cura, del padre o del amigo. Creo haber educado mi criterio lo suficiente para orientarme”. Man a Cano continuó su lucha defendiendo a Quintín Lame, líder indígena preso, y denunciando la matanza de los trabajadores de las bananeras en noviembre de 1928. Al igual que otras mujeres de su patria, como las Amaranta y Eréndira de Gabriel García Márquez, poco antes de morir, el 25 de abril de 1967, María Cano manifestó a la Organización de Mujeres de Antioquia en su postrera entrevista: “Hace 40 años que fui a confundirme con la gran marea popular. Extraño, pero más interesante, el hecho de que fuera una mujer la que sembrara esa llama de inquietud revolucionaria. Extraño, pero lógico, porque la mujer ya no estaba solamente en la cama sino en las grandes fábricas. ¿No es lógico, igualmente, que la mujer esté con los mismos derechos del hombre en todos los frentes de la actividad económica, social y política?”⁹

El 18 de mayo de 1827 unas 14.000 mujeres indígenas de Colombia firmaron un manifiesto en el que decían: “Ha llegado la hora que las hijas del país alcen su voz para exigir justicia social después de 435 años (...) A los funcionarios del poder judicial, ejecutivo y legislativo (...) decimos: pronto cambiarán vuestros ‘derechos’ (...), porque un mendigo, hijo de una india huérfana, estará sentado en el trono del restablecimiento de los derechos sociales

(...). Así fue y así será, porque el hijo de la mujer India no vino al mundo para los ricos, sino para nosotros, los pobres y desafortunados(...). Hoy tenemos el coraje, nosotras, las indias colombianas de 8 departamentos que firmamos este documento, y unidas como una bandada de águilas furiosas, lucharemos nosotras mismas para la recuperación de nuestros derechos. Así debiera ser para todas las mujeres de la clase baja del campo, casadas o no, todas perseguidas por el hombre de la civilización (...) Pero sus leyes no serán cumplidas, porque si los hombres indios, que mucho antes de la conquista (...) eran dueños de nuestra tierra, no se levantan en contra del orden ilegal y corrupto, entonces nosotras, las mujeres nos prepararemos y unidas gritaremos ¡no!, ¡no! Y si no se nos escuchara, hundiremos nuestros cuchillos en sus vientres, porque si eso sucediera, tendremos la autoridad de cometer injusticias”¹⁰

En Ecuador, además de Matilde Hidalgo, Bertha Valverde y Nela Martínez —ya mencionadas en la lucha por el derecho a voto— se destacaron las luchadoras sociales Rosa Uquillas y Lidia Herrera, fundadoras del grupo “Rosa Luxemburgo”, integrado por recolectoras de cacao y café, y Tomasa García, compañera de un obrero ferroviario que se acostó con sus tres hijos en las vías férreas para respaldar la huelga general guayaquileña de noviembre de 1922. Las mujeres ecuatorianas volvieron al combate en la huelga general de 1944, destacándose Tránsito Añamagua, Dolores Cacuango y Angelita Andrago, de la Federación Indígena.

María Jesús Alvarado fue una de las primeras mujeres peruanas de este siglo en luchar tanto por los derechos de la mujer como por las reivindicaciones de los indígenas y obreros. Otras partidarias del movimiento indígena fueron Dora Mayer y María Wiesse, colaboradoras de la revista *Amauta*, dirigida por José Carlos Mariátegui. A principios de la década de 1960 un vasto sector de mujeres indígenas y mestizas participaron en la importante experiencia de lucha del Valle de la Convención, liderada por Hugo Blanco. En la década siguiente se registraron numerosos movimientos de campesinas, uno de los cuales es relatado por Delfina, una de las protagonistas de la hacienda La Era: “Desde que dijeron que no hay trabajo y no me pagaron mi liquidación, empecé la lucha(...). A los dirigentes los llevaron presos (...) Cuando los del Ministerio venían a repartir los terrenos no dejamos que los ocupen, las mujeres hemos sacado los tractores hasta el medio de ~la pista: entonces el patrón había ido a sacar guardias, vinieron cerca de veinte; nosotros nos defendimos. Los guardias se quejaban: ‘las mujeres quieren pegarnos, las mujeres quieren matarnos’. Pero era mentira, únicamente hacíamos nuestros reclamos(...). Hemos quedado allí. Actualmente las mujeres estamos trabajando y antes con el patrón no teníamos trabajo. Se muñeron 27 vacas, tomamos la hacienda con una producción de 300 litros. Estamos subiendo la producción(...). A mi esposo no le gustaba que mi hija participara. Decía: ¿para qué va a ir? La mujer no tiene que andar(...). Ahora recién él se da cuenta y dice: mujeres tienen más fuerzas que el hombre, si no, nosotros hubiéramos perdido porque prácticamente con 20 sindicalizados con hijos y todo no hubiéramos ganado la lucha”.¹¹

Desde la década de 1920 las mujeres bolivianas se organizaron en sindicatos, como la Unión Femenina de Floristas, el Sindicato de Culinarias, el de Locheras, el Sindicato Femenino de Trabajadoras de Viandas. Una de las mujeres más notables fue María Barzola, de la zona minera de Llallagua, que en 1942 luchó contra la “rosca” de los barones del estaño, poniéndose al frente de una manifestación obrera. Masacrada por el Ejército en Catavi, ha quedado como símbolo de lucha del pueblo boliviano. También hubo una destacada participación de las mujeres en la Revolución de 1952, sobre todo en las zonas campesinas, donde las mujeres y hombres indígenas se apoderaron de las tierras antes de que el gobierno del MNR se viera forzado a decretar la Reforma Agraria. Algunas mujeres formaron parte de las milicias obreras armadas, una de las manifestaciones más relevantes del poder dual establecido en esa revolución.

No es extraño, entonces, que hayan surgido en Bolivia mujeres combativas como Domitila, quien cuenta que en 1961 formó un Comité de Amas de Caza: “A un principio, nosotras teníamos la mentalidad en que nos habíamos educado, de que la mujer está hecha para la casa, para el hogar, para cuidar de los hijos y cocinar y no tiene capacidad de asimilar otras cosas de tipo social, sindical o político, por ejemplo. Pero la necesidad nos llevó a organizarnos. Los hombres comenzaron a burlarse. Pero había tania decisión de organizarse por parte de ellas y tanto deseo de

colaborar que no desistieron. Lloraron de rabia e impotencia, eso sí, pero siguieron adelante. Y agarraron una máquina de escribir y empezaron a escribir. Lanzaban comunicados de apoyo a los trabajadores y los hacían leer por las emisoras de radio de los mineros. Mandaban cartas a la COMIBOL, a la Federación de Mineros, a la COB. Iban a la pulpería a ver que nos despacharan bien, que en las escuelas se atendiera bien a los niños, que el desayuno escolar estuviera bien, que en el hospital se atendiera bien, a los enfermos. Tuvimos también choques con la señoras del Movimiento Familiar Cristiano que nos odiaba, nos detestaba y nos llamaba herejes”.¹²

Las mujeres de las minas trataron de romper el aislamiento, conectándose con las campesinas: “Desde el 73 las del *Comité* intentamos también encontrarnos con las mujeres campesinas, porque nos damos cuenta de este problema de que no hay todavía aquella unión obreracampesina que es necesaria para que seamos, en conjunto, una fuerza revolucionaria”.¹³ Este criterio de extender el movimiento de mujeres a escala nacional condujo al grupo de Domitila a plantear la necesidad de una Federación Nacional de Amas de Casa en el Congreso Minero de Corocoro realizado el 1º de mayo de 1975, donde estuvieron presentes cuatro delegadas de Comités de Amas de Casa, dos de Siglo XX y dos de Catavi. Allí, las mujeres señalaron: “que los hombres debían tomar en cuenta que ellos no estaban solos en esa lucha, porque en cada hogar todos somos explotados por el patrón, la COMIBOL, porque todo el trabajo que hacemos en la casa no es reconocido y sería errado pensar que solamente el trabajador asalariado es explotado(...). Planteamos que se deben organizar los Comités de Amas de Casa en todas las minas y que se llame a un Congreso de Mujeres a la brevedad posible para forjar inmediatamente la Federación Nacional de Amas de Casa afiliada a la Central Obrera Boliviana, tal como estamos actualmente nosotras las de Siglo XX. Y fue aprobada esa moción”.¹⁴

En Chile la formación de los primeros organismos de la clase obrera, como la FOCH, abrieron nuevos cauces para que la mujer se incorporara a la lucha sindical. Una de las que más se destacó fue Angela Muñoz, activista de las Sociedades de Resistencia. Tuvieron el respaldo del fundador del movimiento obrero organizado, Luis Emilio Recabarren, quien el 8 de julio de 1916 dictó una conferencia titulada “La Mujer y su Educación”, publicada ese mismo año por la Imprenta Socialista de Punta Arenas.

Como muy pocos hombres de su época, Recabarren comprendió la significación histórica del movimiento feminista y, como ningún otro latinoamericano dirigente de un partido proletario (el POS), estimó que la mujer es más oprimida que el propio trabajador: “es rareza que la mujer y el trabajador hayan llegado a tener conciencia clara de su servidumbre y menos aun la mujer, porque está colocada a nivel más bajo que el obrero; porque ha sido y es aún considerada y tratada por éste como un ser inferior (...) tiene que aspirar a ser en la sociedad un miembro investido de iguales derechos que el hombre; su igual en todos los conceptos”.¹⁵ Como muestra de su fervorosa adhesión al feminismo, Recabarren llegó a componer la letra del himno de los Centros Femeninos “Belén de Sárraga”, cantada con la música del coro de la ópera *Norma*, además de escribir la obra de teatro *Desdicha obrera*, donde escenifica la explotación tanto del obrero como de la mujer. Su compañera, Teresa Flores, junto con Juana A. de Guzmán, María Castro y otras fueron animadores de esos Centros Femeninos que germinaron en plena pampa salitrera.

Allí se gestaron las “huelgas de las cocinas apagadas”. Virginia Vidal —en entrevista hecha por Luisa Werth— recuerda que cuando no había alimentos en la pulpería de las oficinas salitreras “surgía el conflicto de las cocinas apagadas. Los comités de dueñas de casa iniciaban la movilización hacia el sindicato. Los hombres llegaban a almorzar. Al no encontrar a las mujeres, viendo que no había qué comer, también se iban al sindicato. Nos íbamos a la línea por donde venía el vagón con los hombres —traídos como animales—, nos cruzábamos por delante haciéndolos bajar y obligándolos a ir al sindicato. Las directivas obreras y de dueñas de cama partían a la oficina central, al Bienestar, a tratar el asunto con los patrones. Llegaban carabineros, pero tenían miedo porque las mujeres les agarraban el trasero, lo que los ofendía mucho”¹⁶

Ellas participaron también en los Comités de base de la “República Socialista” de 1932. en el Frente Popular (1938-46), en la Central Unica de Trabajadores, donde Livia Videla y Mireya Baltra fueron elegidas dirigentes nacionales, y sobre todo en el proceso de la Unidad Popular (1970-73).

Las mujeres organizaron de hecho las JAP (Juntas de Abastecimiento y Precios), encargándose de la distribución y venta directa de muchos productos de consumo popular con el fin de contrarrestar el boicot de la alta burguesía y de las grandes distribuidoras comerciales. Las JAP fueron parte del proceso de creación de organismos de Poder Popular, que se generalizaron a partir de 1972. Las mujeres de las fábricas y otros sitios de trabajo intervinieron en la generación de los Cordones Industriales, uno de los principales embriones de poder popular. También participaron en los Consejos Campesinos y en los CERA (Centros de Reforma Agraria), haciendo proposiciones de ocupación de tierras y de mejora de la producción agrícola: ('La participación de la mujer se hizo posible en razón de la necesidad de definir tanto la pertenencia a las unidades reformadas como el alcance del proceso de toma de decisiones en forma más amplia(...). Una de las críticas más frecuentes hecha a los CERA era precisamente que permitían la participación de la mujer(...). En agosto de 1973 una reunión de mujeres campesinas de cuatro provincias ocurrió en Bio-Bio. Se eligieron a las delegadas en las reuniones de sus comunas. Se habían incluido temas como la participación de la mujer en la educación y salud, empleo y en la disponibilidad y distribución de alimentos para la venta en áreas rurales".¹⁷

No podemos dejar de señalar que la agudización de la lucha política polarizó a las mujeres según la estructura de clases. Las de la burguesía y la mayoría de las mujeres de las capas medias se organizaron para dar la batalla que culminó en el golpe militar contra Allende. La marcha de las "ollas vacías" y los múltiples desfiles de las momias" precipitaron el enfrentamiento de clases entre las mujeres. Las calles de Santiago, Valparaíso y Concepción se convirtieron en campos de batalla entre las mujeres burguesas y las mujeres obreras. Pocas veces se había visto en América Latina un choque frontal entre mujeres pertenecientes a las clases antagónicas de la sociedad. En este laboratorio de la lucha de clases que fue Chile entre 1970 y 1973 quedó comprobado que no debe hablarse en abstracto, por encima de las clases, cuando se hace referencia al problema de la mujer.¹⁸

Desde principios del presente siglo las mujeres argentinas comenzaron a intervenir en el movimiento sindical. En el Primer Congreso de la UGT (Unión General de Trabajadores), realizado en 1903, participó la Unión Gremial Femenina, logrando elegir en la Junta Directiva a Cecilia S. de Baldovino. En 1906 las fosforeras protagonizaron una huelga y en 1909 fundaron su propia asociación. En 1907 las telefonistas porteñas presentaron un pliego de peticiones reclamando mejores sueldos. El 29 de junio de 1913 se inauguró la Sociedad de Resistencia "Lavanderas Unidas".¹⁹ La mayoría de las luchas eran orientadas por las mujeres de tendencia anarquista, ideología predominante en el movimiento obrero argentino de las tres primeras décadas del presente siglo.

Mirta Henault ha intentado hacer una síntesis de "las luchas que emprendieron las mujeres en las primeras décadas de nuestro siglo: se canalizaron en dos vertientes de acuerdo a una identificación clasista. Por un lado, las obreras se expresaron a través de la corriente revolucionaria anarquista o de acciones de tipo reivindicativo por mejores condiciones de trabajo. Por otro, las trabajadoras de los sectores medios, menos acuciadas por la explotación económica pero más coartadas en sus aspiraciones de realización autónoma, centraron su protesta en el reclamo de sus derechos políticos y sociales. Aunque los grupos feministas también se preocuparon por el mejoramiento de la situación de las mujeres de condición más humilde, nunca llegaron a acercarse a ellas. Las dos corrientes revolucionarias por donde pasaba la combatividad femenina (las huelgas, movilizaciones populares, sindicalización y el feminismo) no llegaron a fusionarse en un frente de lucha común contra la opresión patriarcal porque, en todas las ocasiones, prevaleció la identificación de las mujeres con la clase social a la cual pertenecían los varones de la familia (fundamentalmente entre los trabajadores más explotados) en lugar de la conciencia de la unidad de las mujeres como grupo oprimido con una problemática específica común a todas".²⁰

Durante las décadas de 1920 y 1930 las luchas de la mujer argentina se centraron en la conquista del derecho al voto, como lo hemos señalado en el capítulo VII, a través de la infatigable labor de Alicia Moreau y otras dirigentes del Partido Femenino.

Posteriormente, cientos de miles de hombres y mujeres que migraron del campo a la ciudad, sin tradición política ni sindical, dieron su apoyo a un nuevo movimiento nacional-populista que emergía con Juan Domingo Perón a la cabeza. Y, a su lado, Eva Duarte, quien con su encendida oratoria logró ganar a las mujeres para su causa. Una importante iniciativa de Evita fue la creación del Partido Peronista Femenino, que llegó a tener 3600 unidades básicas.

Si bien es cierto que la Rama Femenina del Partido Justicialista estuvo subordinada a los dictámenes del general Perón y a la estructura patriarcal y autoritaria de ese partido burgués-populista que trataba de conciliar el capital con el trabajo, las mujeres comenzaron a participar activamente en los barrios y sindicatos. Aprovecharon la principal conquista lograda por los trabajadores en los sindicatos —el delegado de fábrica— para elegir a sus compañeras en los lugares de trabajo, en sus secciones: “A veces —dice Dora Coledesky— intervenían en las asambleas que realizaban para discutir sus problemas concretos de trabajo. Intervenían poco en las discusiones políticas. Pero muchas veces demostraban tener más lucidez que sus direcciones sindicales (...) muchas mujeres cumplieron la función de delegadas, pero en cambio rara vez llegaron a ocupar cargos sindicales a nivel de las comisiones internas y muy rara vez integraron comisiones directivas o de seccionales(...). El cargo de delegada/do estaba en relación estrecha con la base, conviviendo con ella en forma permanente. Aunque algunas veces las delegada/os abusaron de las posibilidades que las leyes ofrecían, para la mayor parte su función era más una carga que una ventaja. Tenían que trabajar a la par que sus compañeras y al mismo tiempo tenían la obligación de ocuparse de los problemas de su sector”.²¹

La importancia del advenimiento peronista al gobierno respecto de las mujeres se expresó fundamentalmente en la forma en que implementó e hizo cumplir leyes sociales que hasta entonces habían sido casi letra muerta. Además “modificó muchas leyes extendiendo el beneficio del aguinaldo y ampliando las indemnizaciones por despido (...) las primeras leyes de protección a la mujer y al menor eran consideradas como parte del Código Civil y las de despido como parte del Código de Comercio. Las leyes del trabajo (bajo el peronismo) pasaron a considerarse como un cuerpo de leyes independientes con un Tribunal de Aplicación también independiente”.²² Asimismo, fue promulgada una ley que legitimó los hijos nacidos fuera del matrimonio, a pesar de la oposición de la Iglesia Católica.

Evita también fue el motor de una relevante obra social, que se condensó en los Hogares de Ancianos, Jardines de Infantes, Colonias de Vacaciones y, sobre todo, en la Ciudad de los Niños. No obstante su concepción asistencialista para con sus “pobres descamisados”, tuvo el mérito y la sensibilidad no común en los políticos de preocuparse por los problemas de la vida cotidiana, especialmente de las mujeres y niños, de sus miserias y necesidad de esparcimiento y juegos. No por adulación sino porque lo sentía profundamente, María Elena Walsh le cantó en su poesía “Eva”: “No sé quién fuiste, pero te *jugaste*./ Torciste el Riachuelo a Plaza de Mayo,! metiste a las mujeres en la historia/ de prepo, arrebatando los micrófonos,/ repartiendo venganzas y limosnas.! Bruta como un diamante en un chiquero/ ¿quién va a tirarte la última piedra?”.

Por esta política, aunque populista, en favor de los pobres fue odiada por los ricos y despreciada por las mujeres de la oligarquía. Ella les hizo morder el polvo en largas antecámaras de la Casa de Gobierno, desquitándose de manera ostentosa con sus vestidos de gala en el Teatro Colón, hasta entonces coto privado de la oligarquía ganadera. Surgida del seno del pueblo no se olvidó de él, aunque gozara de los privilegios del poder.

Quizás Evita constituya el mito de la historia argentina del siglo XX. Y el mito, como fuerza de la historia, volverá de nuevo a plasmarse cuando sea retomado por los explotados y oprimidos en un momento de ascenso revolucionario de las mujeres y hombres de la Argentina.

En la historia, los hechos y comportamientos valen más que las palabras. Si bien es cierto que Evita tuvo una posición subordinada al patriarca Perón y en sus discursos criticaba a las feministas —en una muestra más de su anibigüedad— en la cotidianeidad estimuló el protagonismo social de la mujer argentina. Su praxis rebasó el papel formal de Primera Dama de la República, quemando sus últimas energías en el diario trabajo en favor de los explotados y oprimidos/as. En un momento llegó a decir: “Así como los obreros sólo pudieron malverse por sí mismos y así como siempre he

dicho, repitiéndolo a Perón, que solamente los humildes salvarán a los humildes, también pienso que únicamente las mujeres serán la salvación de las mujeres. Allí está la causa de mi decisión de organizar el Partido Femenino fuera de la organización política de

los hombres peronistas. Nos une totalmente el líder, único e indiscutido por todos. Pero nos separa una sola cosa, nosotras tenemos un objetivo nuestro que es redimir a la mujer. Ese objetivo está en la doctrina justicialista pero nos toca a nosotras, mujeres, alcanzarlo”.²³

No obstante su actitud acrítica ante la dirigencia del Partido Justicialista y sus formas autoritarias, inauguró una nueva forma de oratoria y de hacer política en la Comunicación que mantuvo con su pueblo, abierta al diálogo directo. No fue inocente en el apoyo a la burocracia sindical, llegando a digitar a secretarios generales de la CGT, como Espejo, aunque supo utilizarlos para llevar adelante sus obras de bien social.

“El ascenso de Eva Perón —afirma Dora Codelesky— rompe con toda esa sociedad plasmada por la oligarquía, la que nunca pudo perdonar el origen plebeyo de Eva Perón, su condición de artista de segunda categoría, pero sobre todo que una mujer de esas condiciones jugara un papel político de primer rango. ¿Por qué Perón eligió a Eva como su esposa? Pudo haber elegido a una de las damas de la oligarquía. Es que Eva Duarte encajaba perfectamente en esa nueva, Argentina de la industrialización, de los cabecitas negras, de una nueva clase obrera(...). La realidad histórica encontró su personaje adecuado, lo plasmó y el personaje plasmó a su vez esa Argentina de los años 45. Por eso su popularidad y por eso muchos sectores se encontraron representados en ella. A ellos no les preocupaban las calumnias de la oligarquía sobre la moral de su líder. Sabían que Evita intervenía para mejorar su situación y no a través de la limosna humillante. Aunque ésta se diera, se basaba en conquistas reales que se habían obtenido y Eva Perón las llevaba en persona recorriendo el país en un tren, llegando hasta las regiones más pobres, entrando en contacto directo con el pueblo. Nada tenía que ver esto con las viejas damas de la sociedad(...). Ella fue el nexo con la clase obrera y con las capas populares, con los sindicatos, era, como dicen muchos historiadores —David Viñas—, el ala radicalizada y plebeya del peronismo. Por eso el Ejército y la Iglesia se opusieron a su candidatura a la vicepresidencia.”²⁴

*El protagonismo de la mujer
en los países en transición al socialismo*

Cuba

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 abrió una nueva etapa en la lucha por la liberación de la mujer latinoamericana, dándose así por primera vez en nuestra historia la participación activa de la mujer en la construcción del socialismo en un país de nuestro continente, en que la Revolución comenzó a hablar en español.

Durante los primeros años de la Revolución las mujeres se incorporaron a las milicias para la defensa de la nación ante la amenaza de la invasión norteamericana, contribuyendo a la derrota imperialista de Playa Girón. Esta participación en las milicias populares junto con la integración a tareas de la comunidad, como el trabajo urbano y rural y la educación, facilitaron el quiebre del ancestral modo de vida patriarcal. La mujer comenzó a salir de las cuatro paredes del hogar, a “perder su carácter de célula estanca”, como dice Isabel Largula: “La fuerza de trabajo de la mujer dejaba de ser propiedad del padre, del marido o del proxeneta. La mujer, al encauzar sus esfuerzos al servicio de la colectividad, comenzaba a tomar noción de su valor y, fundamentalmente, de la propiedad sobre el producto de su trabajo. En la conciencia de las oprimidas mujeres cubanas comenzaban a surgir dos conceptos para ellas inseparables, colectividad e identidad personal o, como ellas expresan, revolución y liberación de la mujer(...). En 1961 la campaña de alfabetización con que se inició el proceso de superación educacional masivo, sobre todo en las áreas rurales, arrancó del enclaustramiento hogareño a decenas de miles de jovencitas de los pueblos y ciudades que se internaron durante meses en las montañas en calidad de maestras voluntarias, hombro a hombro con sus compañeros varones, ejerciendo por primera vez el gobierno sobre sí mismas”.²⁵

La Federación de Mujeres Cubanas, creada el 28 de agosto de 1960, con el objetivo de incorporar a la mujer a la vida económica, política y social del país, se dio como tarea recoger los problemas, inquietudes y dificultades de la mujer para plantearlos en los organismos del gobierno. Es así como durante todos estos años la FMC ha trabajado activamente en la campaña de alfabetización, en la creación de las Escuelas “Ana Betancourt”, en los planes de educación sexual, en la formulación del Nuevo Código de la Familia y en la resolución de las dificultades que han surgido para lograr la plena igualdad de la mujer.

El Código de la Familia vigente en la actualidad no deja lugar a dudas sobre los derechos igualitarios de todos los seres humanos en la sociedad cubana. Es importante destacar que este Código, así como todas las leyes cubanas, ha sido discutido, antes de su promulgación, por todos los organismos en que participa la población: en la organización por cuadras de los CDR, en los sindicatos, etc. Este punto nos parece de suma importancia, ya que uno de los problemas en nuestros países es que la mujer de sectores populares y medios desconoce las leyes que la favorecen.²⁶

En el Primer Congreso de la FMC realizado en 1962 se dio impulso a la creación masiva de lavanderías y comedores colectivos para aliviar el trabajo de la mujer en el hogar. “El problema era lograr que el Estado proporcionara servicios competentes, pagados por los mismos interesados en una cantidad no elevada pero suficiente como para financiar dichos servicios.”²⁷

Las mujeres tienen un gran aliado: Fidel, que es el estadista que más se ha preocupado por la emancipación de la mujer en toda la historia universal, impulsándola y respaldándola no solamente con palabras sino con actitudes desde el primer día del triunfo de la Revolución, reconociendo que “por ser doblemente explotadas deben ser doblemente revolucionarias”.

El porcentaje de mujeres en el trabajo pasó de 17,8 % en 1970 a 31,9 en 1989. En el XV Congreso de la CTC (Confederación de Trabajadores Cubanos), efectuado en febrero de 1984, el secretario general señaló en su informe que la mujer alcanzaba ya el 39,9 % de la población económicamente activa, es decir, 1.044.000 mujeres, que contrasta con las 160.000 mujeres que trabajaban en 1959. Es importante destacar que los avances logrados en este aspecto por las mujeres europeas y norteamericanas les costaron un siglo de lucha, mientras que las mujeres cubanas los obtuvieron en menos de 20 años gracias a la revolución socialista.

En el discurso de clausura del XV Congreso de la CTC (1984) Fidel Castro apuntó que en algunas provincias, como La Habana, la mujer había sobrepasado el 44 % de la población económicamente activa. La mujer cubana, a diferencia de las del mundo capitalista, trabaja en sectores altamente calificados: el 53 % de la fuerza laboral técnica está compuesto por mujeres, según estadísticas entregadas por la CTC en febrero de 1984. El 60 % de los nuevos profesionales son mujeres. En medicina, en el destacamento Carlos Finlay hay dos mujeres de cada tres alumnos. En tono de broma, Fidel llegó a decir en el Congreso de la CTC: “Hemos tenido incluso que proteger a los hombres y establecer una cuota: 52 y. mujeres, 48 % hombres, porque queremos que estén más o menos parejos en el campo de la medicina, como médicos, y hasta en cierto sentido deseamos parejas de médicos, para cuando tengan que cumplir una misión en cualquier parte del mundo, o en cualquier rincón del país, enviar un matrimonio”.²⁸ En las carreras universitarias, como economía y filosofía, las mujeres superan el 55 y 81 %, respectivamente.

A raíz de las facilidades dadas por la revolución socialista, el porcentaje de mujeres casadas que ha tenido oportunidad de trabajar se elevó del 16,3 % en 1970 a 36,7 en 1979, y el de las mujeres en unión libre aumentó de 9,2 % a 24,8 en los años señalados.

La participación de las mujeres en el movimiento sindical avanza: en 1980 representaban el 42,7 % de los dirigentes elegidos y el 32,6 % de los miembros de los burós sindicales por Federaciones. En el organismo base del Poder Popular, los CDR (Comités de Defensa de la Revolución), la participación de la mujer alcanza al 50 %. Sin embargo, todavía es reducida la participación en la dirigencia a nivel de Asamblea Municipal, Provincial y Nacional; en esta última sólo alcanza al 22 %. También es escasa la participación de la mujer en el partido: 14,1% en 1975 y 19,1 en 1980, hecho criticado por Fidel en 1984 en el Congreso de la CTC, al decir: “¿Por qué no hay mujeres en las direcciones del partido, del Estado, de las organizaciones de masas?”.

Una de las causas de esta menor participación de la mujer en la dirigencia del partido y del Poder Popular es que todavía la responsabilidad principal de las tareas del hogar y el cuidado de los hijos recae en la mujer. En el Segundo Congreso Nacional de la FMC, celebrado del 25 al 29 de noviembre de 1974, se señaló “las grandes dificultades que confrontamos para promover compañeras sobre todo cuando se trata del nivel de bloque a municipal y de municipal a regional. Los problemas familiares, unidos al cambio de vivienda, suelen hacer sumamente difíciles estas promociones, y nos encontramos con poca, cuando se requiere el traslado del centro de trabajo, del esposo”.²⁹

La mujer cubana tiene resueltos en Lo fundamental los problemas de infraestructura para seguir luchando por sus reivindicaciones específicas. Desde hace unos 5 años en gran medida están solucionados los problemas de vivienda, salud y educación. Hay más de 100.000 plazas en círculos infantiles y unas 400.000 en semiinternados para sus hijos. Los niños adolescentes becados superan los 600.000. En casi todos los centros de trabajo hay comedores colectivos. No obstante, la mujer debe seguir con la carga que significa la reproducción de la fuerza de trabajo y con la mayor parte de las tareas domésticas.

El período de transición al socialismo presenta serios problemas para la superación del subdesarrollo, sobre todo en nuestros países latinoamericanos. Pero esos problemas son mucho más graves y difíciles de superar en el plano de la cultura y de las relaciones entre las parejas. Los cambios estructurales que se registran en las primeras décadas de una revolución socialista no se reflejan automáticamente en la conciencia individual y social. Los prejuicios raciales y el machismo, heredados del sistema capitalista, no pueden ser abolidos por decreto.

Durante estos 25 años de Revolución, podemos afirmar que en Cuba hay un cambio importante en la conciencia colectiva en relación al papel igualitario que debe ocupar la mujer en la sociedad. Sin embargo, a nivel familiar, aún se encuentran numerosos casos de incompreensión en la división de tareas según el sexo. También hay diferencias notorias entre la generación anterior a la Revolución que aún vive y la actual. Es ostensible el papel que todavía juegan las abuelas, para quienes es “natural” ayudar a sus hijas y cuidar de sus nietos a la salida de la escuela. En el fondo, la abuela sigue reproduciendo las formas de dominación machista, ya que con su trabajo suple la tarea que debería cumplir el hombre a través de un trabajo igualitario en el hogar. Esta función de reproductora del sistema de dominación machista es manifiesta en la madre del que aparece como jefe de hogar.

La ideología de la familia patriarcal perdura pese a los esfuerzos que se hacen desde todas las organizaciones sociales, mediante la correa de transmisión de valores madre-hija fundamentalmente y a la división de tareas en el hogar según el sexo. Muchos hombres han sido incapaces de cambiar las relaciones al interior de la familia o de compartir las tareas domésticas; sin embargo, frente a sus hijas, y como consecuencia de una intensa y sostenida campaña ideológica emprendida por la Federación de Mujeres Cubanas y por la fuerza de la nueva generación educada con una moral revolucionaria igualitaria, son derrotados en sus esfuerzos por perpetuar la tradición machista en que fueron educadas.

La mujer cubana goza de una legislación que le concede el divorcio en caso de ser necesario. El aborto dejó de ser la práctica clandestina que cobra tantas vidas en otros países del continente, sobre todo en los sectores más pobres. Los programas de salud y educación sexual combinados y llevados a la práctica en las escuelas desde los siete años, en los centros de salud y en las organizaciones de base de la FMC permiten a la mujer tener un conocimiento más acabado de su sexualidad y fertilidad. Sin embargo, se presentan muchos casos, sobre todo de adolescentes, en que los métodos anticonceptivos fallan. No se auspicia el aborto como método anticonceptivo, pero sí se resuelven los casos en que la embarazada no desea ser madre, para quien el aborto es gratis y en las mejores condiciones hospitalarias.

En síntesis, gran parte de las reivindicaciones de la mujer en Cuba están logradas: divorcio, aborto, salud, educación, a igual trabajo igual salario, respeto social y participación en la

construcción del socialismo; sin embargo, superviven importantes manifestaciones machistas en la vida cotidiana.

Nicaragua

Bajo la tiranía de Somoza se formó el 29 de setiembre de 1977 la Asociación de la Mujer frente a la Problemática Nacional (AMPRONAC), con el objetivo de nuclear a las mujeres en la lucha contra la dictadura, por la libertad de los presos políticos, contra el alza del costo de la vida y por salarios igualitarios al hambre. Durante la insurrección, AMPRONAC colaboró en los Comités de Defensa Civil, en el abastecimiento de alimentos y medicinas a los guerrilleros, además de empuñar el fusil, como lo hicieron Doris Tijerino, Dora María Téllez, María Lourdes Jirón, Vicky Herrera, Ana Sable Morales, Mónica Baltodano, Gladys Báez, Olga Avilés, Luisa Amanda Espinoza y otras.

Después del triunfo de la Revolución, AMPRONAC se transformó en Asociación de la Mujer Nicaragüense "Luisa Amanda Espinosa" (AMNLAE), cuyas tareas primordiales fueron: coordinar los trabajos de la Reforma Agraria, Colaborar masivamente en la Cmzada Nacional de Alfabetización, reforzar las milicias populares y los Comités de Defensa Sandinista. También ha promovido Comités de Mujeres en los barrios para luchar por las reivindicaciones específicas de la mujer. Las consignas fundamentales de AMNLAE en 1983 eran: "¡Por la Paz y la Defensa de la Revolución, avanza mujer con tu participación! ¡Construyendo la Patria Nueva forjamos una mujer nueva!"

El gobierno sandinista respondió a las aspiraciones de la mujer desde los primeros días del triunfo, prohibiendo la prostitución y la utilización de la mujer como objeto de propaganda comercial en los medios de comunicación. Poco después se promulgó el Estatuto de Derechos y Garantías, en el que se proclamó la igualdad de todos los y las nicaraguenses, estableciendo que a igual trabajo corresponde igual salario. En el trabajo campesino se resolvió que toda "persona, hombre o mujer, que ha cumplido los catorce años, debe ser inscrita en la planilla como trabajador". Esto es importante porque "antes el jefe de familia era el que recibía el salario de todo el grupo familiar, y los menores y las mujeres no figuraban como sujetos laborales" 30

En 1982 AMNLAE introdujo al Consejo de Estado dos leyes de suma importancia para la mujer: la ley sobre las relaciones entre madre, padre e hijos y la ley de Alimentos. La primera es para regular la igualdad de deberes y derechos entre hombre y mujer con respecto a los hijos comunes, sustituyendo el viejo concepto de Patria Potestad; y la segunda, aprobada a fines de 1982, para garantizar la alimentación y el cuidado de los hijos.

En marzo de 1983, AMNLAE creó la Oficina Legal de la Mujer y convocó a diversas Asambleas para discutir las leyes mencionadas anteriormente y difundir sus postulados: "Defensa de la Revolución Popular Sandinista, en tanto que ella es garantía política para alcanzar la emancipación de la mujer nicaragüense; promover la superación política e ideológica de la mujer nicaragüense, en tanto ello le permitirá una participación cada vez más consciente en el proceso; combatir las manifestaciones de desigualdad institucional y de discriminación en general hacia la mujer, a través de las oipnizaciones a que está integrada (sindicatos, Juventud Sandinista, CDS, etc.); promover y estimular la superación cultural y técnica de la mujer, con el objeto de ampliar y cualificar su participación en las actividades económicas y sociales, pasando del subempleo y de las profesiones tradicionales a otras reservadas tradicionalmente a los hombres; promover la valorización del trabajo doméstico, elevándolo a la categoría de un trabajo socialmente reconocido, haciendo énfasis en la creación de servicios de atención infantil para la mujer trabajadora" 31

Margaret Randail ha realizado una serie de entrevistas que muestran el grado de desarrollo de la conciencia de la mujer nicaragüense y su nivel de participación en el proceso que está cambiando radicalmente esta sociedad. No obstante, "el proceso no es, de ningún modo, simple.. Cada nuevo avance en la revolución y en la condición de la mujer no sólo resuelve viejos problemas, sino también crea nuevos. Sin embargo, al mismo tiempo estos cambios abren nuevas posibilidades". 32

Ante el inminente peligro de invasión de los “marines” norteamericanos, durante 1983-84 las mujeres nicaraguenses se pusieron en pie de combate, declarando: “En cuatro años de Revolución, miles de mujeres hemos aprendido como, al construir la nueva Nicaragua, nos hemos ido forjando como mujeres nuevas capaces de luchar por sus reivindicaciones históricas, por sus derechos. La voluntad política de nuestra vanguardia, el Frente Sandinista de Liberación Nacional y la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional acerca de la emancipación de la mujer ha quedado ampliamente demostrada a través de las transformaciones jurídicas que institucionalizan la plena igualdad de la mujer(...). Aprendimos a luchar por nuestros derechos y nadie podrá arrebatarnos el derecho a construir nuestro futuro. Ha llegado el momento de inventar formas de ahorrar combustible, de ahorrar medicinas, de redoblar la Vigilancia Revolucionaria(...). Si eso significa que vamos a aprender a substituir un alimento por otro. ¡Vamos a substituir un alimento por otro! Si eso significa que vamos a inventar maquillaje, caseros, champú con recetas de la abuela y pañales de camisola vieja, ¡vamos a convertirnos, las mujeres de AMNLAE, en el mayor movimiento de innovadores del modo de vida de los nicaragüenses!”³³

En un discurso pronunciado en 1984 en California, la nicaragüense Magda Enríquez manifestó: “hemos estado cambiando las leyes dentro del Consejo de Estado. Desde su escaño en el Consejo de Estado, AMNLAE no sólo cambia o hace leyes, sino también se asegura que no sean aprobadas leyes discriminatorias. Las leyes que heredamos del dictador Somoza eran, claro, muy discriminatorias. De hecho se basaban en la ley romana, y yo no sé que tanto recuerdan ustedes la cátedra de historia, pero los romanos no apreciaban mucho a las mujeres. Entonces tuvimos que cambiar las leyes patriarcales, y en su lugar tenemos ahora una ley que regula la relación entre la madre, el padre y los hijos, dando iguales derechos a todos los miembros de la familia y, claro está, colocando en primer lugar a la mujer en reconocimiento a la participación de las mujeres en la lucha de liberación.

“Participamos en el Consejo de Seguridad y Bienestar Social donde decidimos en qué lugares serán instalados centros de cuidado infantil y cómo deben ser. Algunos técnicos se entusiasman demasiado y quieren construir grandes y belios elefantes que sólo tienen capacidad para 80 niños cuando necesitamos facilidades para 200, así que decidimos nosotras cómo serán construidos.

“También decidiremos ahora cómo deben ser los programas educacionales en las guarderías, para que los niños no sufran estereotipos al crecer. Tanto los pequeños niños como las niñas deberían ambos jugar con los camiones, bloques, ollas y muñecas. Y, claro, también tenemos que bregar con los libros para que no se estereotipe en ellos a la mujer. Organizamos a mujeres en la base en todos los diferentes sectores. Por ejemplo, en una fábrica organizaremos un comité activo de AMNLAE. Las mujeres en el comité movilizarán al resto de las mujeres en esa fábrica para asegurar que son suficientemente agresivas en su sindicato, de manera que los dirigentes sindicales aprendan que no sólo son líderes de los hombres, sino tanto de hombres como de mujeres en el sindicato. Y que los asuntos que atañen a la mujer deben ser incluidos en el proceso de negociación colectiva.

“Esto es muy fácil decirlo, pero mucho más difícil realizarlo, porque tenemos que educar a las mujeres sobre las leyes laborales y el movimiento sindical para estar seguras de que no se dejen engañar por dirigentes falsos y corruptos. La mujer debe aprender todo lo relacionado con la producción de su fábrica, y eventualmente, será elegida a un puesto en el sindicato. Trabajamos de la misma manera en todos los sectores, con trabajadoras agrícolas, en cooperativas, organizaciones de barrio, organizaciones profesionales, con estudiantes, etc. Nosotras no creemos en gestos simbólicos. No queremos tener como mero símbolo a una mujer en la Junta de Gobierno sólo para poder decir: ‘Miren, por fin logramos llegar a la junta’, a menos que alguien pueda convencerme de que porque hay una Margaret Thatcher en Inglaterra la posición de la mujer ha cambiado allá.”³⁴

Las nicaragüenses, como Ileana Rodríguez, doctora en Letras y asesora del Departamento de Literatura del Ministerio de Cultura, son conscientes de las limitaciones y ventajas de las mujeres respecto del poder: “integradas a lo político y laboral, siempre tenemos también lo emotivo a nuestro favor, y esto nos convierte en seres humanos más integrales. Porque la emotividad no se

adquiere en dos o cinco años, sino que se trabaja toda la vida, cosa que nosotras hemos hecho y no los hombres”.³⁵

Este sentido humano e igualitario se respira también en los comandantes como Tomás Borge, uno de los pocos hombres que, al igual que Fidel Castro, ha comprendido cabalmente el significado histórico del movimiento por la emancipación de la mujer. En su discurso del 29 de setiembre de 1982 tuvo el valor de reconocer que la situación de la mujer nicaraguense ha cambiado muy poco aún, a pesar de las leyes que la Revolución ha dictado a favor de ella, porque sigue imperando el machismo tradicional del régimen del patriarcado. “¿Vamos a esperar —dijo— a que llegue a su culminación el desarrollo económico y las transformaciones sociales para empezar a plantearse el problema de la mujer?(...). Es bueno recordar que no basta el desarrollo económico por sí solo para lograr la liberación de la mujer y no es suficiente la sola organización de las mujeres. Hay que luchar contra los hábitos, las costumbres y los prejuicios de hombres y mujeres(...). Tenemos conocimiento de compañeros que son revolucionarios en la calle, en el centro de trabajo, en el batallón de milicias, en todas partes, pero que son señores feudales de horca y cuchillo en el hogar. Esos que están ahí (Borge señala a un grupo de hombres) dicen que es cierto. ¡Ya empezamos por algo! (...)La mujer campesina es campesina y como tal tiene reivindicaciones específicas, pero también es mujer. Igual la obrera, la miliciana, la que es ama de casa, la estudiante, la profesional. Tener clara esta doble pertenencia es fundamental para el desarrollo de AMNLAE(...). Nuestra Dirección Nacional saluda con profundo respeto y cariño a las mujeres nicaragüenses. Podemos asegurarles que no vamos a considerar como revolucionarios sino a aquellos que estén dispuestos a luchar contra la opresión de la mujer. No seríamos sandinistas si en la nueva sociedad no ponemos a la mujer como un pilar imprescindible de esa nueva sociedad.”³⁶

Las mujeres han constituido el 80 % de las brigadistas de la Salud, el 75 % de los educadores sanitarios, el 60 % del Ejército Popular de Alfabetización y el 70 % de los Comités de Defensa Sandinistas.³⁷ La participación de la mujer en el porcentaje de la población denominada económicamente activa (PEA) se había elevado al 28 % en 1984. No obstante estos avances de la mujer, el machismo supervive con mucha fuerza aún en Nicaragua, probándose una vez más que el cambio de las relaciones de producción y del Estado capitalista por otro no determinan automáticamente la extinción del patriarcado en la fase de transición al socialismo.

El comportamiento de Las mujeres en las cárceles y en la resistencia a las dictaduras militares

Las mujeres encarceladas por las dictaduras militares latinoamericanas de las últimas décadas han tenido un comportamiento ejemplar de lucha y una actitud intransigente frente a los torturadores. Miles de mujeres fueron vejadas por las dictaduras de Geisel en Brasil, de Stroessner en Paraguay, de Somoza en Nicaragua, de Banzer en Bolivia, de Videla en la Argentina, de Bordaberry en Uruguay, de Pinochet en Chile y de Duvalier en Haití.

No es la primera vez en la historia contemporánea que las mujeres presas dieron muestras de su capacidad de resistencia ante “situaciones límites”, en el umbral de la muerte, por torturas físicas y psicológicas. Las mujeres españolas encarceladas por el dictador Franco durante y después de la Guerra Civil de 1936-39 no capitularon ni flaquearon ante sus verdugos, como lo demostraron Estrellita Castro, la anarquista Eugenia Seibane y las 2000 mujeres de la prisión de Scorch en Barcelona. Similar actitud frente a los militares tuvieron las mujeres europeas hechas prisioneras por los ejércitos nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

Las dictaduras militares latinoamericanas, especialmente las de Pinochet y Videla, se ensañaron con las mujeres de izquierda, sometiénolas a torturas y vejámenes tanto o más terribles que los aplicados a los hombres. En las casas de tortura instauradas por Pinochet —como el velódromo del Estadio Nacional, la “casa de las campanas” en calle Londres de Santiago, Grimaldi,

Peñalolén, Cuatro Alamos y otras— las mujeres recibieron todo tipo de golpes, se les cortaron los cabellos al rape, fueron desnudadas, se les aplicó electricidad y cigarrillos encendidos en los senos.

Una de las torturas más horribles de los verdugos de la DINA era colocar a las mujeres maniatadas y encapuchadas contra la pared y, luego, los sádicos comenzaban a chuparles los senos. Según contaron las mujeres presas, ésta era una tortura casi inaguantable, porque los pechos se endurecían provocando un dolor terrible. Las mujeres eran sometidas a shocks eléctricos en las partes más sensibles del cuerpo. Los militares les colocaban en la vagina pequeños animales y diversos instrumentos de madera y metal. Las violaciones estaban a cargo de los oficiales; cada mujer era violada por cuatro o cinco militares a la vez; después se las dejaba dormir; al despertarse, encontraban de nuevo esperma en los labios. Otras mujeres eran obligadas a tener relaciones sexuales con prisioneros, ya fueran sus esposos o novios, delante de los militares; como los presos se negaban o se inhibían, los militares entonces violaban a las mujeres en presencia de sus maridos o compañeros.

Para obligar a las mujeres a hablar o “cantar”, se les hacía escuchar los gritos de sus esposos e hijos torturados en una habitación cercana. Asimismo, se les colocaba una rata en el ombligo y se la tapaba con una taza; la rata comenzaba a carcomer el ombligo, provocando una angustia y una desesperación inenarrables.

Durante el año y medio que estuve en calidad de “prisionero de guerra” en nueve casas de tortura y campos de concentración de la tiranía de Pinochet quedé impresionado por el comportamiento de las mujeres. Torturadas, vejadas y violadas en masa, demostraron ser más fuertes y resistentes al dolor que los hombres. En el Estadio Nacional, donde estuvieron presas más de mil mujeres poco después del golpe militar de septiembre de 1973, mantuvieron una moral muy alta”³⁵

Un importante sector de mujeres ha intervenido activamente en la lucha contra las dictaduras militares. Han participado en las tareas fundamentales de la Resistencia: reorganización del movimiento barrial y sindical; reestructuración de las organizaciones políticas opositoras; distribución de la ayuda de la solidaridad internacional y movilización por la libertad de los presos políticos.

En la Argentina y Chile dieron un ejemplo de valentía y combatividad al movilizarse en manifestaciones callejeras de protesta exigiendo la libertad de los presos y denunciando a las dictaduras por no dar respuesta al problema de los “desaparecidos”. La Plaza de Mayo de Buenos Aires se transformó en un lugar de agitación política, en plena dictadura, donde las Madres se reunían un día por semana para protestar y hacer público lo privado, inaugurando una nueva dimensión ética en la política y una nueva forma de hacer política. En Santiago, las iglesias fueron los lugares escogidos por las mujeres para realizar huelgas de hambre, como la de mayo de 1978, que conmovió al mundo por su coraje y entereza para enfrentar la tiranía pinochetista. La Asociación de Familiares de los Prisioneros Desaparecidos hizo una campaña que culminó con 186 personas en huelga de hambre en trece lugares distintos de Chile, siendo respaldada en el exterior por 60 huelgas de hambre, especialmente de latinoamericanos en el exilio y europeos del movimiento de solidaridad internacional.

En Bolivia una huelga de hambre realizada por mujeres a principios de 1978 obligó al gobierno de Banzer a decretar una amnistía política que permitió el retorno al país de los políticos exiliados.

Las hermanas Mirabal —Patricia, Minerva y María Teresa— se convirtieron en abanderadas de la lucha contra la prolongada dictadura de Trujillo en República Dominicana. Fueron asesinadas cuando regresaban de Puerto Plata, donde se habían reunido clandestinamente con Manolo Tavarez Justo, compañera de Minerva, y Leandro Guzmán, compañero de María Teresa. Minerva fue fundadora y dirigente del Movimiento Revolucionario 14 de junio y, fuertemente influenciada por la Revolución Cubana; como dice su hija, “no se limitó a luchar por liberar a nuestro pueblo de la lacra que suponía el trujihismo, sino que aspiró a un ideal de sociedad superior suprimidas las injusticias y diferencias sociales, sin injerencias extranjeras de ninguna clase”.³⁹

Guatemala es uno de los países en que las monjas se han plegado más abiertamente que en otros a la lucha antidictatorial, sobre todo después del asesinato del padre Hermógenes López y de Alaide Foppa. La Resistencia a la dictadura se vio reforzada con la integración de las mujeres indígenas, de las obreras y de las capas medias asalariadas al combate guerrillero que este pueblo mantiene desde hace más de 30 años.

En El Salvador surgen en 1977 dos organizaciones compuestas fundamentalmente por mujeres: el Comité Pro-Libertad de Reos y Desaparecidos Políticos y el Comité de Madres de Reos Políticos, que realizan combativas luchas, huelgas de hambre y manifestaciones públicas. Durante el año 1978 se aceleraron las gestiones para constituir una organización nacional de mujeres, que luego tomó el nombre de Asociación de Mujeres de El Salvador (AMES), que permitió incorporar a la lucha a otros sectores como pobladoras de tugurios, amas de casa y profesionales.

Importante papel han jugado las religiosas en El Salvador, quienes “abandonando los colegios católicos y la atención en los hospitales salen al pueblo en su acción pastoral a compartir con él su destino. Muchas son expulsadas y otras asesinadas, como es el caso de la hermana Silvia Arriola, monja guerrillera en un campamento de la zona liberada”.⁴⁰

En una entrevista a la hermana Rosa, ésta manifestó que en la zona guerrillera en que actúa “imparto clases, trato de coordinar siete centros más en igual número de campamentos. Me considero una guerrillera en el sentido de que estamos en una guerra ocupando un puesto de combate. Todo lo que es luchar contra la injusticia es guerra”. A la pregunta ¿por qué ha dejado los hábitos para incorporarse a la guerrilla?, contestó: “Quiero primero comunicarle que yo no he dejado los hábitos. Me considero plenamente realizada como religiosa, mejor que nunca en mi vida(...). Yo no he venido huyendo, sino que sigo acompañando a mi pueblo”. Otra pregunta: ¿Se podría calificar esta lucha que libra el pueblo como un combate de cristianos?: “La Iglesia ha colaborado en despertar la conciencia social, ayudando a que las mayorías populares descubrieran sus derechos, y así iniciaron luchas reivindicativas desde las mismas comunidades, hasta que descubrieron las organizaciones de campesinos, obreros, pobladores y se dieron cuenta de que el amor al prójimo pasaba por organizarse y así llegaron a engrosar el torrente popular revolucionario. Ya decía monseñor Romero que ‘a veces el no organizarse puede ser pecado’. Y cuando esto sucede no nos queda sino estar con el pueblo, con la pastoral de acompañamiento. Es necesario ver que hay regiones donde el noventa y nueve por ciento de la población son cristianos organizados. Tienen sed de amor, de justicia, de paz y unidad”.⁴¹

Esta participación en la lucha de la resistencia contra las dictaduras muestra, una vez más, que en los momentos más difíciles las mujeres son capaces de enfrentar de manera combativa a los aparatos represivos y de crear nuevos métodos de lucha.

Seguramente, cuando sean derribadas las dictaduras aparecerán muchos testimonios de la participación femenina en el combate por las libertades democráticas y la reorganización del movimiento obrero y campesino. En el balance que se efectúe a la caída de las tiranías militares los políticos no podrán minimizar el papel relevante jugado por las mujeres de los sectores explotados en la lucha de la resistencia latinoamericana.

Escritoras, artistas y periodistas

Durante las primeras décadas del siglo XX América Latina tuvo el honor de contar con escritoras de nivel mundial como Gabriela Mistral, una de las primeras mujeres en ser galardonada con el Premio Nobel.

Otra notable poetisa fue Alfonsina Storni, nacida en 1892 en Suiza y nacionalizada argentina en 1920. Compuso sentidos poemas de hondo contenido feminista, como “Bien pudiera ser”: “Pudiera ser que todo en verso he sentido/ No fuera más que aquello que nunca pudo ser./ No fuera más que algo vedado y reprimido/ De familia en familia, de mujer en mujer.! A veces en mi madre, apuntaron antojos/ De liberarse, se le subió a los ojos/ Una honda amargura, y en la sombra lloró../ En todo eso mordiente, vencido, mutilado/ Todo eso que se hallaba en su alma encerrado,/ pienso que sin quererlo lo he libertado yo”.

También se destacaron en la Argentina las escritoras Rosalba Aliaga Sarmiento, oriunda de San Juan, la riojana Rosa Bazán de Cámara y, sobre todo, Emma de la Barra, que escribió con el seudónimo de César Duayén. Herminia Brumana, nacida en 1901 en Piglié, provincia de Buenos Aires, y admiradora de Isadora Fluncan, repetía frecuentemente una de sus frases más famosas: “Empecé a observar las caras de las mujeres casadas y noté que en cada una de ellas había estigmas de esclavitud”. Decidida opositora de las guerras en las que se utiliza a los trabajadores como carne de cañón, decía a sus alumnas: “el maestro debe definirse y ser antes que nada el más fervoroso antimilitarista”. Consecuente internacionalista, manifestaba sin pelos en la lengua: “si mi amor por la patria debe detenerse en la frontera, yo reniego entonces del patriotismo, porque entonces el patriotismo es un molde demasiado chico para mi amor (...) Un amor que se detiene en la frontera no es más que odio”.⁴²

Venezuela tuvo el orgullo de tener una de las escritoras latinoamericanas más valiosas: Teresa de la Parra Sonaja. A los 21 años escribía artículos en *El Nacional* con el seudónimo de FruFru. Poco después escribió *Diario de una señorita que se fastidia* y una obra que ganó el premio de la casa editora Franco-Iberoamericana: *Ifigenia*. Acusada de ofender a la moral tradicional y de descreída por la “alta sociedad” caraqueña, Teresa contestaba: “Estoy desencantada de los falsos valores, de los que hacen de todo retórica, sin el pudor de callar a tiempo y tan dispuestos a cambiar la actitud de protesta por la de servilismo, si el azar, en vez de mostrarles un número par, les deja entre las manos el impar”.⁴³ No obstante sus largas estancias por Europa, Teresa era profundamente latinoamericanista y crítica de las influencias foráneas: “En arte ‘lo propio’ es la cantera de donde se saca todo. Esta invasión de idiomas y de costumbres en el espíritu son fatales a la producción literaria(...). Las influencias europeas inoportunas, inadecuadas y mal digeridas durante todo el siglo XIX nos han desorientado”. Al ideólogo conservador extranjerizante Lisandro Alvarado le replicaba: “¿Por qué no escribiría en griego de una vez? No nos hubiéramos comprendido mutuamente, él por hablar demasiadas lenguas muertas, yo, por relatarlo todo en esta pobre lengua viva con que pedimos y comemos el pan nuestro de cada día. Así habríamos estado seguros de no debernos nada ninguno de los dos”.⁴⁴

Perú contó con escritoras de la talla de Clorinda Matto de Turner, nacida en El Cuzco, autora de Tradiciones cuzqueñas, Tratado de literatura para el bello sexo, Impresiones de viaje y, la más conocida de sus obras, Aves sin nido, traducida a varios idiomas, donde describe la opresión tanto étnica como de clase de los indígenas de su país. Su compatriota y colega, también escritora, Aurora Cáceres, dice que “no se acobardó por las persecuciones que en su patria le hicieron los sectarios, ni con la animosidad levantada contra ella a causa de sus artículos periodísticos. Ave acostumbrada al alto vuelo de los Andes, se trasladó a la Argentina, donde ocupó un alto puesto en el magisterio, al mismo tiempo que dirigía la revista El Búcaro Americano(...). En 1909 dio conferencias en el Consejo de Mujeres de Buenos Aires, hablando sobre la vida obrera y exhibiendo en proyecciones aspectos de interés social. Nacida en 1848, fallece en su tierra a los pocos meses de dar las conferencias mencionadas”.⁴⁵

Otras escritoras peruanas importantes fueron Dora Mayer, indigenista y colaboradora de la revista Amauta, dirigida por el precursor del marxismo José Carlos Mariátegui, y María Wiesse (1894-1964), quien escribió sobre la vida y obra de Mariátegui.

En el campo de la música sobresalen las brasileñas Uunice Katunda y Esther Seliar, la uruguaya Carmen Barradas, la cubana Gisela Hernández, la venezolana Teresa Carreño, la dominicana Margarita Luna y la folklorista chilena Violeta Parra.

La pintura fue una de las formas artísticas más relevantes donde la mujer pudo expresarse con mayor libertad. Sería muy largo enumerar las latinoamericanas que alcanzaron altos niveles de calidad pictórica, como la mexicana Frida Kahlo. Solamente queremos mencionar como símbolo de época a la colombiana Débora Arango, describiendo el proceso de creación de uno de sus cuadros más famosos, una mujer pariendo en la cárcel, a través de la pluma de Ana Castilla: “En sus oídos continuaba el constante trepidar de los gritos que desde la tarde anterior había escuchado en su visita a la cárcel de mujeres (...) Esos gritos colmaban los espacios, y los ayee salidos de la espesura del claro-oscuro fueron retorciendo un cuerpo y deformando un rostro anónimo y sin

facciones determinadas. ‘El color es también la intensidad de un dolor’, pensó para sí, mientras el naranja intenso comenzaba a expresar el sentimiento atrapado en su interior (...) pensaba que los colores son aquellas emociones a las que alguna vez se les puso palabras(...). El cuerpo se iba abriendo con cada exhalación del aire hecha grito, y Débora lo veía moverse, retorcerse en un camarote estrecho al interior de un cuarto oscuro y cerrado. El rostro contraído hacía enormes esfuerzos por calmar el dolor presionando hacia afuera, mientras sus piernas se abrían temblando constantemente. Nadie ayudaba a esta mujer(...). Con el pincel en la mano y frente al lienzo desafiante, Débora pensaba en las maternidades, miles quizá, que había visto a lo largo de sus viajes(...). Débora las miraba a todas, se miraba en ellas y se preguntaba insistentemente por el dolor, el suyo, el de la mujer pariendo en la cárcel(...). Débora se quedó extrañada ante la violencia que acaba de sentir al ver aquella niña saliendo de la vulva, los músculos, los ojos y la piel de su madre(...). Volvió a mirar el cuadro: allí estaba todo, extrañamente presente en ese cuerpo ensangrentado y parturienta; lo que nadie había soportado ver, lo que las gentes habían señalado como pornografía, desfachatez, pecado y aberración. La verdad de la vida, el cuerpo real puesto en una tela, el cuerpo deseante y acabado, sudoroso y placentero. Cuerpos de mujeres desnudas tatuados de sus realidades, desgarrándose en un develamiento lúdico, por fuera de la moral y la mentira. Sexos sangrantes, pinturas llenas de flujos, tetas caídas y bocas desdentadas, cuerpos de parturientas violadas y encarceladas. Cuerpos de mujeres que nadie se había atrevido a mostrar, nunca reconocidas, semejantes a ella, labrando como arañas una historia que una y otra vez es pisoteada y perseguida.”⁴⁶

El periodismo fue una de las tribunas más importantes para las mujeres, como María Eugenia Martínez y Martina Barros de Orrego, propagandistas del voto femenino en la Revista Chilena entre 1910 y 1920, o la notable periodista cubana Mariblanca Sabas Alomá, quien en la revista Carteles de la década de 1920 publicaba semanalmente “artículos que trataban de los problemas de millares de trabajadoras, campesinas, niños u oprimidos de la raza negra. Alcanzó una popularidad que jamás había tenido, en Cuba, mujer alguna”.⁴⁷

En este acápite queremos destacar las primeras publicaciones del periodismo feminista, comenzando con la revista Mujeres Mexicanas, dirigida por Adela López, y la revista Femeninas, fundada por la colombiana María Rojas Tejada.

Uno de los primeros periódicos feministas de la Argentina del siglo XX fue creado por Juana Rouco Buela. Nacida en Madrid en 1889, hija de padre obrero, quedó huérfana a los cuatro años. Vino con su madre a Buenos Aires, de donde fue deportada en 1907 a raíz de su participación en la huelga de inquilinos. Regresó en 1919 a la Argentina con el objeto de colaborar en la organización de la clase trabajadora.

En 1924 Juana Rouco estaba reunida en Necochea con un importante grupo de mujeres que la estimularon para sacar una publicación: “Esto fue muy halagador para mí, que desde mucho tiempo atrás venía pensando en la necesidad de sacar un periódico anarquista, escrito y dirigido por mujeres (...) se formó enseguida de nuestra llegada un Centro de Estudios Sociales Femenino, que a su fundación cantó de inmediato con 20 adherentes”.⁴⁸

El 15 de agosto de 1922, Juana daba a luz el primer número del periódico Nuestra Tribuna: “Hubo muchos que auguraban su pronta desaparición, ya que era una quijotada sacar un periódico anarquista escrito y dirigido por mujeres, pero fue una realidad que vivió quincenalmente tres años y despertó el entusiasmo de las mujeres del mundo, pues fue el único periódico internacional anárquico. que hasta hoy se haya conocido escrito por mujeres. Nos llegaban colaboraciones de todas partes del mundo, la compañera de Ricardo Flores Magón, Milly Witkop Rocker, que nos mandaba sus colaboraciones desde Alemania, Angelina Arratia del Perú, Federica Montseni, Herminia Brumana y tantas otras(...). Su tiraje fue de 1500 ejemplares, pero después hubo que ir aumentándolo, pues la demanda era mucha y llegó hasta los 4000 ejemplares (...) el sueño mío de tanto tiempo fue una realidad que yo viví con satisfacción y alegría durante 3 años, donde pude demostrar con hechos que la capacidad de la mujer es exactamente igual que la del hombre, y sólo le falta ejercicio y estímulo, ya que siempre se la ha ido colocando en un plano inferior de condiciones, y haciendo abstracción de sus conocimientos y opiniones”.⁴⁹

Nuevas tareas de militancia demandaron la presencia de Juana Rouco y su compañero en Río Cuarto (provincia de Córdoba). Luego se trasladó a Buenos Aires, incorporándose a la redacción de la importante revista Mundo Argentino, donde hizo reportajes a las principales feministas de su tiempo. En diciembre de 1928 cubrió como periodista la información referente al Tercer Congreso Internacional Femenino, auspiciado por el Club Argentino de Mujeres: “Yo tenía un gran interés en presenciar este Congreso porque quería ver cuáles eran los temas que se iban a tratar en él y la forma como se iban a desarrollar. Sabía que venían delegadas de varios puntos de América, con las que yo había tenido contacto por medio de correspondencia (...) muchos fueron los temas que trataron, entre ellos la protección a la infancia, enseñanza antialcohólica, vigilancia preventiva de la juventud y otros muchos, claro está que todos estos temas no se discutieron con la profundidad que ellos merecían, porque las propias delegadas que los discutían estaban impregnadas de prejuicios inherentes al sistema social en que vivimos (...) al terminarse el congreso se organizó una exposición de libros, de pintura, escultura e industria femenina de América. Esa exposición de la producción literaria de la mujer en América, que era la primera de ese género que se realizaba en el continente, tuvo mucha aceptación, y en ella expusieron casi todas las delegadas al congreso”.⁵⁰

Después de un largo periplo por el movimiento obrero y el feminismo sufriendo permanentes represiones, Juana Rauco murió en la década de 1960, no sin antes dejar su testimonio de luchadora: “Mucho he trabajado, y muchos inconvenientes he encontrado porque hoy es muy difícil llegar a editar un libro, pero a mis sesenta años de actuación y setenta y cinco años de edad aquí os entrego este nuevo hijo que he podido arrancarle a mi memoria”.⁵¹

Otra notable mujer argentina fue Carolina Muzilli; nacida en el mismo año que Juana Rouco, fue también obrera y periodista, dedicando sus 28 años de vida a la lucha por la emancipación de las mujeres y de la clase trabajadora. Desde su banco de costurera hasta su puesto de Columnista en el periódico socialista La Vanguardia criticó al régimen de dominación patriarcal y de clase. Luchó dentro de su Partido Socialista para que sus dirigentes levantaran un programa completo de reivindicaciones específicas de la mujer, sobre todo en el X Congreso Nacional, efectuado en 1912.

Con o sin razón se diferenciaba de las intelectuales feministas de orientación burguesa y reformista: “Yo llamo feminismo de diletantes a aquel que sólo se interesa por la preocupación y el brillo de las mujeres intelectuales. Es hora de que el feminismo deportivo deje paso al verdadero, que debe encuadrarse en la lucha de clases. De lo contrario será un movimiento ‘elitista’ llamado a proteger a todas aquellas mujeres que hacen de la sumisión una renuncia a sus derechos a una vida mejor. Abomino de la humildad por el simple motivo de mi apoyo a quienes exigen los bienes que les corresponden simplemente por vivir en un país donde se recita que todos son iguales ante la ley”.⁵²

Sus trabajos “La madre obrera”, “El menor obrero”, “El trabajo de la mujer y el niño”, “La madre y el menor obrero” y otros merecieron el reconocimiento de importantes instituciones.

Su folleto “El trabajo femenino” mereció el siguiente comentario del conocido escritor Fray Mocho: “La señorita Carolina Muzilli posee un temperamento de estudiosa y batalladora. Defiende periodística y personalmente a las mujeres y a los niños pobres”.⁵³

Abanderada de la lucha por el divorcio, recorrió el país dando conferencias sobre el tema: “Así como se toma un remedio amargo para libramos de una grave dolencia, el divorcio será el remedio amargo, si se quiere, pero al fin remedio que ha de libramos de ese cáncer social constituido por la prostitución letal a que están sometidos los matrimonios mal avenidos”.⁵⁴ Desde el periódico Tribuna Femenina, del cual era directora, Carolina encabezó campañas no sólo por el divorcio sino por mejores condiciones de trabajo para las mujeres de las fábricas, por mejorar la higiene social, contra la explotación de los niños en las empresas, por la enseñanza integral en las escuelas públicas, contra la guerra mundial y otras problemáticas internacionales y nacionales.

El 23 de marzo de 1917 se extinguía la corta pero intensa vida de Carolina Muzilli: “La causa de los humildes y desheredados —decía el periódico Humanidad Nueva— ha perdido una buena obrera (...) encontrábamos en ella esa decisión, esa sinceridad, ese valor de las opiniones que falta a tantas mujeres más afortunadas que ella en la situación o en el título. Cuando después de lento trabajo de autoformación su espíritu nutrido y vuelto más sereno empezaba a producir dentro de

formas más metódicas, cuando, en una palabra, íbamos a poder juzgar de su total capacidad de producción, la enfermedad la hiere. En poco tiempo el mal avanza y cae en plena conciencia de su sufrimiento”.⁵⁵

Periodista, al igual que las obreras Juana Rouco y Carolina Muzilli, fue la uruguaya María Abella de Ramírez, quien escribió con seudónimos en los diarios El Dra de La Plata y La Razón de Buenos Aires. En 1902 fundó Nosotras, revista femenina y literaria, y en 1910 la revista La Nueva Mujer. También escribió en La Plata, en 1908, su opúsculo “En pos de la justicia”, reeditado en 1965 en Montevideo con el título Ensayos Feministas, base de su ponencia presentada en 1906 al Congreso Internacional del Pensamiento Libre celebrado en Buenos Aires. El 5 de agosto de 1926 falleció en La Plata, su ciudad de adopción pues había nacido en San José, Uruguay, en 1863.

Otra destacada periodista argentina fue Adelia Di Carlo, columnista de El Tiempo en 1911 y, posteriormente, del diario La Argentina, tras recibir reconocimiento expreso de José Ingenieros. Sus últimas colaboraciones periodísticas las realizó en la famosa revista Caras y Caretas. Desengañada del radicalismo, adhirió a la cmm socialista, convirtiéndose “en una constante luchadora de los ideales feministas”, al decir de Mabel Bel lucci.~ Su labor infatigable en defensa de los derechos igualitarios de la mujer fue reconocida por la Unión de Mujeres Americanas, que en 1965 —año de su muerte— “la elige representante de la mujer americana capaz de enaltecer la condición de la humanidad”.⁵⁷

Otras escritoras, como Alfonsina Storni, Alicia Moreau de Justo, Gabriela Laperrière de Coni, a las cuales nos hemos referido en páginas anteriores, también hicieron periodismo a través de las columnas que se ganaron en los principales diarios de la Argentina.

El periodismo feminista dio un nuevo paso en 1919 con la aparición del primer número de Nuestra Causa, revista mensual dedicada a “exaltar la acción de la mujer en todos los campos: cultura, arte, problemas sociales y políticos. No era una novedad en Argentina una publicación de este tipo. La prensa femenina tenía ya historia en la República, desde los periódicos y folletos que las mujeres anarquistas publicaban a comienzos del siglo hasta Vida Nueva, Unión y Labor, esta última dirigida por Sara Justo, y demás publicaciones que, aunque de existencia breve, demostraban la voluntad femenina de estar presente, de hacer escuchar sus problemas y exigir reivindicaciones”.⁵⁸

Nuestra Causa —dirigida al comienzo por Alicia Moreau y posteriormente por Petrona Eyle— y otras publicaciones, como Humanidad Nueva, dieron amplia cobertura a la Unión Feminista Nacional fundada en 1919, en uno de cuyos actos hablaron Alfonsina Storni, acerca de la “incapacidad relativa de la mujer”, y ‘el dirigente socialista Del Valle Iberlucea, quien dijo: “la sociedad actual que se califica de democrática y civilizada no lo será hasta tanto desaparezca la desigualdad de los sexos”.⁵⁹

Esta notoria participación de la mujer en la vida cultural fue el resultado de su lucha por conquistar mayores niveles de educación. En Chile, por ejemplo, funcionaban en 1927 más de 790 escuelas fiscales femeninas con 225.655 alumnas, 9 escuelas normales y 51 Liceos Femeninos. Una estadística de ese año registra un importante número de mujeres graduadas: 49 doctoras, 476 farmacéuticas, 115 dentistas, 18 abogadas, 644 profesoras y 5 catedráticas de la Universidad.

Una iniciativa encomiable fue propiciada por el presidente uruguayo José Batlle y Ordóñez al crear la Universidad de Mujeres en 1912, hecho que permitió la graduación de numerosas profesionales y educadoras en un porcentaje relativamente superior al de muchos países latinoamericanos.⁶⁰

Notas

1 “La Valentina”, Revista del Comité Promotor dei Foto Nacional de la Mujer, México, N° 1, septiembre-octubre 1984, p. 6.

2 MIRTA ROSEIL: **Luchas obreras contra Machado**, Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1973, p. 175.

3 IGUALDAD IGLESIAS: **La mujer obrero en las primeras décadas del siglo XX**, citado por YAMILA AZIZE: **Luchas de la mujer obrera, 1899-1915**, Fac. de Estudios Generales., Universidad de Puerto Rico, 1979.

4 MARCIA RIVERA QUINTERO: “**El feminismo obrero en la lucha de clases en Puerto Rico, 1900-1920**”, ponencia presentada en la Segunda Conferencia de la Mujer Trabajadora, realizada en el Colegio de Abogados el 6 de marzo de 1981, Puerto Rico, mimeo, PP. 4-11.

- 5 Entrevista, en PAZ LUZZI: **“Condición Femenina y feminismo en la Venezuela de los años sesenta”**, Tesis de Grado, Escuela de Historia de la UCV, Caracas, 1984, Apéndice, p. 4.
- 6 IBID.
- 7 SOCORRO RAMÍREZ: **El Socialismo Revolucionario: María Cano**, mimeo, Bogotá, 1984, Pp. 3-13.
- 8 Citado por MAURICIO ARCHILLA: **Los movimientos sociales entre 1920-24**, Cuadernos de Filosofía y Letras, N 3, Universidad de Los Andes, Bogotá, julio-setiembre 1980, vol. III, p. 219.
- 9 Citado por SOCORRO RAMÍREZ: **El Socialismo Revolucionario...**, op. cit., p. 6.
- 10 **“The rights of indigenous women in Colombia”**, documento traducido del original en: **Akwawasne Notes**, citado por CLAUDIA VON WERLHOF: **Las mujeres y la producción en América Latina**, Bielefeld, 1978, p. 5.
- 11 SINAMOS: **Situación y aspiraciones de la mujer trabajadora en Perú**, Pp. 62-66, Lima, 1974, citado por CLAUDIA VON WERLHOF: **Las mujeres y la producción en América Latina**. Algunos ejemplos y tesis referentes a la combinación patriarcado-capitalismo, Bielefeld, 1978.
- 12 MOEMA VIEZZER: **Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila, una mujer de las minas bolivianas**, Siglo XXI, México, 2da. edición, Pp. 53 y 82.
- 13 IBID., p. 195.
- 14 IBID., p. 237.
- 15 LUIS EMILIO RECABARREN: **La mujer y su educación Imprenta Socialista**, Punta Arenas, 1916. Para un enfoque analítico del feminismo de esta época, véase el pionero trabajo de FELICITAS KLIMPEL: **La mujer chilena: el aporte femenino al progreso de Chile 1910-1960**, Andrés Bello, Santiago, 1962.
- 16 Entrevista de LUISA WERTH a **Virginia Vidal, en el exilio chileno de Caracas, 1985**, en video-cassette.
- 17 PATRICIA GARRET **La Reforma Agraria, organización popular y participación de la mujer en Chile (1964-73)**, en M. LEÓN: op. cit., t. 1, pp. 283 y 288.
- 18 LUISA WERTH: **“La condición de la mujer en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-73)”**, ponencia presentada al Seminario Medio Siglo de Historia Comparada: Chile y Venezuela, realizado en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, noviembre de 1983.
- 19 ELENA GIL: **La mujer en el mundo del trabajo**, Rivera, Buenos Aires. 1970.
- 20 MIRTA HENAULT: **Las más pobres. Realidad económica de las trabajadoras en Argentina**, mimeo, Buenos Aires, 1976, Pp. 64 y 65.
- 21 DORA CODELESKY: **“La mujer en el proceso económico, jurídico y político durante el período 1945-1955”**, trabajo de Investigación presentado al CONICET, Buenos Aires, 1986, Pp. 40, 41 y 45.
- 22 IBID., p. 55.
- 23 EVA PERÓN: **La razón de mi vida**, Peuser, Buenos Aires, 1953, decimosexta edición, Pp. 289 y 290.
- 24 DORA CODELESKY: op. cit., pp. 99 y 100.
- 25 ISABEL LARGUÍA Y JOHN DUMOULIN: **“La mujer en el desarrollo: estrategia y experiencias de la Revolución Cubana”**, ponencia presentada al XV Congreso Latinoamericano de Sociología “Simón Bolívar”, realizado en Managua, Nicaragua, del 10 al 14/10/1983.
- 26 LUISA WERTH Y LUIS VITALE: **“Las luchas de la mujer cubana por la liberación nacional y la construcción del socialismo”**, ponencia al Congreso del Frente Continental de Mujeres contra la Intervención, Caracas, marzo 1984.
- 27 LUIS VITALE: **Historia y sociología de la mujer latinoamericana**, Fontamara, Barcelona, 1981, p. 61.
- 28 FIDEL CASTRO: **Discurso de clausura del XV Congreso de la CTC**, Gramma, 25/21/1984.
- 29 Segundo Congreso Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas: **Memoria**, Orbe, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975, p. 18.
- 30 Revista Envío, año 3, N° 25, Managua, julio 1983.
- 31 Citado por Nora Castañeda: **“La mujer en los procesos de la liberación de Centroamérica”**, ponencia al I Encuentro Continental de Mujeres, Caracas, marzo 1984, p. 5.
- 32 Margaret Randail: **Todas estamos despiertas**, Siglo XXI, México, 1982.
- 33 **Revista Somos, N° 17**, Managua, noviembre 1983, p. 11.
- 34 Discurso de MAGDA ENRÍQUEZ en San José, California, 20 de febrero de 1984, en revista Perspectiva Mundial, USA, 2815/1984.
- 35 RESPUESTA DE ILEANA RODRÍGUEZ a la entrevista de Elizabeth Jiménez, publicada en revista Mujer, N° 43, Santiago de Chile, febrero 1985, p. 6.
- 36 TOMÁS BORGE: **“La mujer y la revolución nicaragüense”**, discurso del 29 de setiembre de 1982, Managua.
- 37 AMNLAE: **Mujer en Nicaragua**, Managua, 1984, p. 12.
- 38 LUIS VITALE: **La represión militar en Chile. Vida, muerte y discusión política en los campos de concentración**, ISP Verlag, Frankfurt, 1975, escrito en la cárcel en noviembre de 1973, p. 32.
- 39 SEMINARIO HERMANAS MIRABAL, Universidad Autónoma de Santo Domingo, República Dominicana, 1977, p. 30,
- 40 SIEGRIED HAGEL Y MARÍA TERESA LÓPEZ: **“La Iglesia del Pueblo en Centroamérica. Testimonio de actividades de religiosas”**, ponencia al I Encuentro Continental de Mujeres, marzo 1984, Caracas, p.7.
- 41 IBID., Anexo, Pp. 13 y 14.
- 42 **Las escritoras. 1840-1940**, op. cit., p. 149.
- 43 LIDIA REBRIJ: **“Teresa de la Parra, alarife de la palabra”**, revista Imagen, No 100-18, CONAC, Caracas, mayo 1986, p. 5.
- 44 IBID., p. 4. Véase además VELIA BOSCH: **Teresa de la Parra: Las voces de la palabra**, en Obras, Biblioteca Ayacucho, Caracas, s/f, y ROSARIO HIRIART: **Más cerca de Teresa de la Parra**, Monte Avila, Caracas, 1980.
- 45 Reproducido por ASUNCIÓN TABOADA: **Vida y obra de Cecilia Grierson. La primera médica argentina**, Thada S.C. Editores, Buenos Aires, 1983, p. 57.
- 46 ANA CASTILLA: **“Figuras y colores para un encierro”**, revista Brujas, No 4, Medellín, abril 1984, Pp. 50-54.
- 47 LOLÓ DE LA TORRIENTE: **Testimonio...** op. cit., p. 157.
- 48 JUANA ROUCO BUELA: **Historia de un ideal vivido por una mujer**, Buenos Aires, 1964, p. 74.
- 49 IBID., p. 83.
- 50 IBID., Pp. 97 y 98.
- 51 IBID., p. 125.

- 52 JOSÉ ARMAGNO COSENTINO: **Carolina Muzilli**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984, PP. 18 y 19.
53 IBID., p. 31.
54 Ibid, p. 67
55 Ibid, p. 85
56 MABEL BELLUCCI: **“Las que abrieron camino: primeras mujeres profesionales”**, diario Tiempo Argentino, Buenos Aires, 21 de noviembre de 1985.
57 IBID.
58 MIRTA HENAULT: **Alicia Moreau**., op. cit., p. 63.
59 Además de Del Valle Iberlucea, las mujeres argentinas tuvieron el valioso aporte teórico de José Ingenieros, autor de varios artículos: “Bases del feminismo científico” (El Mercurio de América, Buenos Aires, noviembre 1898), “La lucha entre los sexos” (Ibid., marzo-abril 1900), “La esclavitud de la mujer y el matrimonio” (Revista Filosofía, Buenos Aires, setiembre 1924) “El amor, la familia y el matrimonio” (Ibid. , noviembre 1924) y “La inmoralidad social del amor” (Ibid, enero 1925).
60 ROBERTO GIUDICE: **Batlle y el batllismo**, Medina, Montevideo, p. 298.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006